

TIERRA BATIDA

Escrituras del compostaje

Del 19 de septiembre de 2025 hasta el 4 de enero de 2026

Una exposición no es un monumento: es un terreno removido, una tierra batida. No es un estrato limpio en el que se acumulan capas ordenadas, sino un espacio donde se cruzan tiempos, residuos, restos y relatos. No se trata de exponer obras, sino de activar un yacimiento: un lugar donde excavar no para encontrar un origen, sino para entrar en una red de signos, pistas y conexiones.

Como ese edificio ruinoso que Robert Smithson fotografió y describió como si se tratase de un templo maya (el *Hotel Palenque*), las obras de la exposición se entienden como estructuras inestables, en constante construcción y derrumbe. Formas de pensar la historia no como una secuencia cerrada, sino como un proceso neguentrópico. Lo que importa no es lo que se encuentra, sino cómo lo que permanece en ruina revela otra forma de pensar el tiempo, la materia o las epistemologías.

Tierra batida es un yacimiento en disputa que se construye sobre la coexistencia simbólica con la instalación *Los mundos que contamos: Umbral (The Worlds We Tell: Threshold)* de **Kapwani Kiwanga**, que permanece en el mismo espacio una vibración constante. Inspirada en la cosmología Kongo, su estructura material nos enfrenta a una pregunta urgente: ¿qué relatos acceden al espacio común, y cuáles son expulsados? Su arquitectura no delimita, sino que invita al cruce. Como los restos del arrabal de Saqunda bajo nuestros pies o los escombros de la antigua algodónera reinterpretados por Álvaro Perdices, su obra nos recuerda que toda historia es parcial y situada, que todo archivo es político.

Así, se propone pensar la colección del CAAC como un yacimiento vivo: un archivo telúrico donde las capas no se apilan, sino que se contaminan, se mezclan, se disputan. Un palimpsesto en fermentación. No hay objetos intactos, sino restos, huellas, residuos. Cada obra es un artefacto que porta una memoria y a la vez la revoca, la traza de nuevo y la deja mutar.

En este marco, las piezas de **Belén Rodríguez**, **Chonín Navarro** o **Irene Infantes** activan una línea textil que no habla solo de técnica, sino de transmisión, afecto, archivo y cuerpo. Lo textil es una forma de escritura porosa: como diría Verónica Gerber Bicecci, una “línea punteada”, una costura visible que no cierra, sino que conecta. Estas obras “metabolizan” herencias, tensan genealogías, y preguntan por las condiciones que hacen fértil la mezcla.

El cuerpo también es una superficie porosa. En las obras de **Yeni y Nan**, **Pepe Espaliú** y **VALIE EXPORT**, éste se vuelve territorio de inscripción histórica, activando el cuerpo como herramienta y como ruina, como gesto de resistencia frente a las arquitecturas del control. Yeni y Nan cristalizan su piel en sal, materia efímera que condensa rito, afecto y desaparición. Espaliú enmascara el rostro, deja ver solo el vacío del cuerpo ausente y se hibrida con su animal fetiche afirmándonos que la defensa es también una forma de revelar. EXPORT se

enfrenta literalmente a la arquitectura: su cuerpo en tensión revela la violencia de las estructuras invisibles que nos moldean. El cuerpo, así, no se representa, sino que actúa escribiéndose sobre sí mismo, volviéndose su propio archivo vivo.

Como en el citado *Hotel Palenque*, se trata de habitar la propia ruina. La obra de **Mercedes Pimiento** presenta un molde vacío de un capitel que alude a un patrimonio hueco, puesto en duda. **Francesc Torres** ironiza con la vuelta al principio como solución utópica. **Fontcuberta y Formiguera inventan** animales imposibles con rigor científico, al igual que **Evru** inventa un código de signos, un lenguaje y todo un sistema de Estado ficcionando lo político para mostrar su arbitrariedad. Por su parte, **Leandro Katz** reproduce estelas mayas a la manera de Catherwood señalando cómo toda arqueología es también ficción. Frente al archivo como orden, podemos apreciar el archivo como invención contaminada.

El paisaje, como la escritura o el cuerpo, tampoco es neutral. **José Guerrero** documenta ruinas urbanas, espacios suspendidos entre la construcción y el derrumbe. **Jorge Yeregui** muestra ecosistemas insertados en arquitecturas corporativas: ficciones de lo natural. **Maria Thereza Alves** presenta esculturas realizadas a partir de semillas coloniales, activando un archivo botánico que cruza cuerpo, tierra e historia. El paisaje se revela así como otra forma de yacimiento para ser excavado, removido, reescrito. Siguiendo a Nona Fernández y su concepto de escritura delictual, quizá incluso expoliándolo.

Isabel Villar, a su vez, representa un espacio de domesticación simbólica: una naturaleza cargada de signos, una ficción amable que esconde una estructura de poder. El jardín como heterotopía foucaltiana por excelencia.

Nadie escribe desde una página en blanco, decía Nona Fernández. En este archivo del C3A no hay nada intacto: todo ha sido tocado, mezclado, robado, transformado. La colección es un territorio común: un espacio para el hurto amoroso, para el reciclaje simbólico, para la reactivación crítica.

Esta exposición no propone una mirada revisionista, sino una posibilidad: compostar la memoria, batir la tierra para que algo brote. Como en el *Hotel Palenque*, habitar la ruina no es un acto melancólico, sino radical: aceptar que las cosas no van a ninguna parte, salvo a su próxima transformación.

Fran Estepa
Comisario de la exposición

Artistas participantes:

Maria Thereza Alves, Pepe Espaliú, Evru, VALIE EXPORT, Joan Fontcuberta y Pere Formiguera, José Guerrero, Irene Infantes, Leandro Katz, Moreno & Grau, Daido Moriyama, Chonín Navarro, Mercedes Pimiento, Xavier Ribas, Antonio Rodríguez Luna, Belén Rodríguez, Lotty Rosenfeld, Francesc Torres, Isabel Villar, Yeni y Nan, Jorge Yeregui.

BEATEN EARTH

Writings of Composing

September, 19, 2025 to January 4, 2026

An exhibition is not a monument: it is turned soil, beaten earth. Not a clean stratum where ordered layers accumulate, but a space where times, residues, remnants, and stories intersect. It is not about displaying works, but about activating a site: a place to excavate not in search of an origin, but to enter a web of signs, traces and connections.

Like that ruined building photographed and described by Robert Smithson as if it were a Mayan temple (Hotel Palenque), the works in this exhibition are understood as unstable structures, in constant construction and collapse. They are ways of thinking about history not as a closed sequence, but as a nequentropic process. What matters is not what is found, but how what remains in ruin reveals another way of conceiving time, matter, or epistemologies.

Beaten Earth is a contested excavation site, built in symbolic coexistence with Kapwani Kiwanga's installation *The Worlds We Tell: Threshold*, which resonates in the same space as a constant vibration. Inspired by Kongo cosmology, its material structure confronts us with an urgent question: which stories gain access to the common space, and which are expelled? Its architecture does not delimit, but invites crossing. Like the remains of the Saqunda quarter beneath out feet or the rubble of the old cotton factory reinterpreted by Álvaro Perdiges, her work reminds us that all history is partial and situated, that every archive is political.

Thus, the CAAC collection is approached as a living site: a telluric archive where layers do not simply accumulate, but contaminate, mix, and contend. A palimpsest in fermentation. There are no intact objects, only remnants traces, residues. Each work is an artifact that carries a memory while simultaneously revoking it, retracing it, letting it mutate.

In this framework, works by **Belén Rodríguez**, **Chonín Navarro**, and **Irene Infantes** activate a textile lineage that speaks not only of the technique but also of transmission, affect, archive, and body. Textile practice becomes a porous form of writing: what Verónica Gerber calls a "dotted line", a visible seam that does not close but connects. These works "metabolize" inheritances, stretch genealogies, and question the conditions that make mixture fertile.

The body, too, is a porous surface. In the works of **Yeni y Nan**, **Pepe Espaliú**, and **VALIE EXPORT**, it becomes a territory of historical inscription, activated as both tool and ruin, as a gesture of resistance against architectures of control. Yeni and Nan crystallize their skin in salt, an ephemeral matter that condenses ritual, affection, and disappearance. Espaliú masks the face, showing only the void of the absent body, while merging with his fetish-animal to affirm that defense is also a form of revelation. EXPORT literally confronts architecture: her body in

tension exposes the violence of invisible structures that shape us. Here, the body is not represented but acts writing itself, becoming its own living archive.

As in *Hotel Palenque*, the task is to inhabit ruin itself. **Mercedes Pimiento** presents an empty mold of a capital that alludes to a hollow, questioned heritage. **Francesc Torres** ironizes the return to beginnings as a utopian solution. **Fontcuberta and Formiguera** fabricate impossible animals with scientific rigor, just as **Evru** invents a code of signs, a language, and an entire State system, fictionalizing politics to reveal its arbitrariness. **Leandro Katz**, in turn, reproduces Mayan stelae in the manner of Catherwood, pointing out how every archaeology is also fiction. Against the archive as order, we can glimpse the archive as contaminated invention.

Landscape, like writing or the body, is no neutral ground. **José Guerrero** documents urban ruins, spaces suspended between construction and collapse. **Jorge Yeregui** shows ecosystems embedded in corporate architectures: fictions of the natural. **Maria Thereza Alves** presents sculptures made from colonial seeds, activating a botanical archive that intertwines body, land, and history. Landscape emerges here as another excavation site, to be dug, up, overturned, rewritten, perhaps even looted, in the sense suggested by Nona Fernández's "criminal writing".

Isabel Villar, meanwhile, depicts a space of symbolic domestication: a nature saturated with signs, a gentle fiction concealing a structure of power. The garden as Foucault's heteropia *par excellence*.

"Nobody writes from a blank page", said Nona Fernández. In this C3A archive, nothing is intact: everything has been touched, mixed, stolen, transformed. The collection is a shared territory: a space for loving theft, for symbolic recycling, for critical reactivation.

This exhibition does not aim for a revisionist gaze, but a possibility: to compost memory, to beat the earth so that something may sprout. As in *Hotel Palenque*, inhabiting ruin is not a melancholic act, but a radical one: to accept that things go nowhere, except toward their next transformation.

Fran Estepa
Exhibition's Curator

Participating artists:

Maria Thereza Alves, Pepe Espaliú, Evru, VALIE EXPORT, Joan Fontcuberta y Pere Formiguera, José Guerrero, Irene Infantes, Leandro Katz, Moreno & Grau, Daido Moriyama, Chonín Navarro, Mercedes Pimiento, Xavier Ribas, Antonio Rodríguez Luna, Belén Rodríguez, Lotty Rosenfeld, Francesc Torres, Isabel Villar, Yeni y Nan, Jorge Yeregui.